

La economía política del neoliberalismo. Empresarios y trabajadores en América Latina, España y Portugal

Sebastián Etchemendy

Eudeba, Buenos Aires, 2015, 479 páginas

Tomás Bril Mascarenhas

Paul Pierson suele decir a sus tesisistas que ante el dilema entre hacer tesis que generen respuestas muy precisas para preguntas “chicas” o tesis que aporten respuestas algo más imprecisas para preguntas grandes, es más interesante elegir el segundo camino: tomar el riesgo de las grandes preguntas para las que, desde el vamos, ya sabemos que no tendremos datos tan precisos. Para mí este libro de Sebastián Etchemendy es un ejemplo magistral de esa ciencia política que se anima a preguntarse en grande, asumiendo los riesgos que eso trae en términos de datos e inferencia causal.

A mi juicio *La economía política del neoliberalismo...* tiene dos enormes logros que sobresalen. El primero es una impresionante capacidad para reducir el caos empírico de procesos muy complejos. Identifico dos trucos detrás de ese notable trabajo de estilización: una gran efectividad para ponerle nombres útiles a las cosas que estudia (lo que la jerga llamaría un trabajo fino de formación de conceptos); y un talento inusual para articular bajo un mismo marco el estudio de cosas que la mayoría de los académicos mortales estudiamos por separado.

En economía política lo más frecuente es elegir entre explicaciones “estadísticas” o “desde arriba” o explicaciones “desde abajo”, con acento en los grupos de interés; Etchemendy, en cambio, va por todo: articula teórica y empíricamente la interacción entre actores socioeconómicos y actores dentro del Estado para ex-

plicar la variación entre patrones de ajuste neoliberal. En el mismo sentido, mientras que lo habitual es dividirse el trabajo para especializarse o bien en actores de sectores populares o en actores de las élites empresariales, Etchemendy logra poner bajo un mismo paraguas analítico a los dos conjuntos de actores.

Hay en este libro una plasticidad intelectual que uno no ve con frecuencia: acá se nos convence, por ejemplo, de que existe una lógica común que explica el tipo de compensaciones que los gobernantes neoliberales ofrecen a actores tan distintos como empresarios y sindicatos. En su argumento sobre el modelo corporativo de liberalización económica, por ejemplo, Etchemendy hace algo para nada obvio: revela que en la transición hacia el neoliberalismo los sindicatos operan como auténticos jugadores en los mercados, con vocación de maximizar el espacio que ocupan en nuevos mercados como el de la provisión privada de pensiones o de convertirse en accionistas de empresas estatales que salen a bolsa durante su privatización. Al estudiar bajo un mismo marco dos tipos de actores socioeconómicos descubrimos una lógica sobre los procesos de reforma neoliberal que sin dudas perderíamos de vista si continuásemos dividiendo el trabajo entre expertos en sindicatos y expertos en élites económicas.

El libro está lleno de estas conexiones veladas entre elementos que a priori todos consideramos inconexos. Doy una última ilustración de esto, que es a su vez,

según creo, uno de los grandes hallazgos conceptuales del libro. Etchemendy utiliza un único concepto —“compensación por cuota de mercado”— para conectar arenas de política pública a priori muy lejanas como la de aranceles al comercio exterior o la política de privatizaciones. Esta manera de conceptualizar el conjunto completo de lo que se estaba negociando entre actores estatales y actores privados nos abre los ojos: si bien el autor no usa esta jerga, en los análisis que teníamos sobre el juego del ajuste neoliberal nos estábamos perdiendo de ver varios equilibrios posibles.

En síntesis, primer logro enorme de este texto: una capacidad inusual para reducir el caos del mundo conectando lo antes desconectado. Para mí la segunda gran contribución del texto es su impacto en el proceso de devolverle a la economía política el lugar que supo tener hace algunas décadas. El libro de Etchemendy trae consigo un mensaje claro sobre la ganancia intelectual que surge de identificar los efectos de interacción entre la lógica política y la lógica económica. Que los mercados son siempre construcciones políticas ya lo sabemos hace rato. Lo sabemos, sí, pero cuesta mucho que entre en el canon dominante, motivando nuevas agendas de investigación, y Etchemendy nos ayuda como pocos a que esto suceda. Específicamente, porque nos muestra de modo muy convincente que la construcción de nuevos mercados genera oportunidades nuevas para definir quién recibe qué y cómo. Y nos muestra que esto es así aun en situaciones, como el ajuste neoliberal, en las que tendemos a pensar que se reparten sólo costos y nada de beneficios.

A mi juicio, en este libro que se destaca por ser muchísimo más sistemático que la media de los grandes libros de economía política comparada, el problema más relevante es la ausencia de una teoría

sistemática sobre el poder del empresariado como actor político. Vale la pena extendernos porque el libro dedica la mitad del esfuerzo al estudio de los empresarios.

Creo que lo que falta en este libro es un marco analítico que nos indique con precisión bajo qué condiciones el gran empresariado consigue lo que quiere en política. Un marco que, para ser exhaustivo, debería especificar también qué factores explican las derrotas del empresariado en sus intentos por ejercer influencia sobre la política pública. ¿Por qué ganan cuando ganan, por qué pierden cuando pierden?

El problema no es tan sólo el bache que esta ausencia genera en términos teóricos sino que la falta de sistematicidad en esta parte del marco analítico —y subrayo, en esta parte— afecta también al análisis empírico. Si no sabemos con algo más de precisión qué factores hacen que los actores empresarios tengan mayores o menores niveles de influencia, el gran riesgo es, como dirían los colegas estadísticos, que el análisis empírico termine sufriendo demasiado el sesgo de la variable omitida.

A lo largo del libro nos encontramos una y otra vez con que no sabemos del todo bien qué mecanismos hay entre la variable poder económico del empresariado y los modelos de ajuste neoliberal, qué pasos nos llevan de esta variable independiente hasta la dependiente. Con esto no quiero decir que el libro no ofrezca ejemplos de estos mecanismos —de hecho, el autor presenta una larga lista—; mi punto es que no nos ofrece un marco sintético unificado que sopesa la relevancia de cada mecanismo de influencia y que nos dé una noción más clara de cómo varía cada uno y cómo esto impacta sobre la variación agregada del poder empresarial.

En diversos pasajes el libro hace referencia al temor de los gobernantes a generar malestar social o despidos masi-

vos si no aceptan demandas del empresariado tales como la concesión de beneficios tributarios o de créditos subsidiados. Sin embargo, estas menciones no son incluidas dentro de un marco analítico que explicita bajo qué condiciones las amenazas de los grupos empresarios serán creíbles para los gobernantes y qué factores restan credibilidad a aquellas amenazas. Dicho con palabras simples, ¿a qué le temen los políticos en sus interacciones con el empresariado? Y tan importante como eso: ¿a qué no le tienen miedo? Sin esa brújula teórica se vuelve difícil adjudicar, en el análisis empírico, si las presiones formuladas desde abajo por parte de los empresarios tienen o no peso explicativo sobre los contrastantes modelos de ajuste neoliberal.

Por ejemplo, en el libro se asocia el poder del empresariado con una cuestión cognitiva: los empresarios serán más poderosos, argumenta Etchemendy, en los casos en que estos hayan acumulado *know-how* durante el período de la industrialización por sustitución de importaciones que los habilite a aventurarse a administrar empresas privatizadas en la etapa neoliberal. En otras partes del libro se habla de la presencia o ausencia de una única cámara por sector como fuente de fortaleza o debilidad del empresariado, al tiempo que se subraya que el número de actores en una industria o en un sector productivo es clave para explicar la capacidad de lobby del empresariado, y de allí, el patrón de ajuste neoliberal.

Ahora bien, si no tenemos un marco que jerarquice analíticamente —antes que empíricamente— cada una de estas múltiples palancas de poder empresarial, una vez que pasamos a los casos corremos el riesgo de caer en lo que podríamos llamar el “truco del verdulero”, que elige qué frutas entregar y cuáles guardarse sin que el cliente tenga mucha idea sobre qué

está pasando. Ganaríamos mucho si se partiese la cadena causal en mecanismos intermedios.

Supongo que esta sub-teorización sobre el poder de los empresarios es a la vez causa y efecto de cierta falta de sistematicidad a la hora de decir qué entiende el autor por “empresarios”. ¿Nos referimos al gran grupo económico tipo Techint, al empresariado como sector; a las cámaras como la Unión Industrial Argentina o al empresariado como clase capitalista que puede jugar con la herramienta de amenazar desinversión para hacerse oír en política?

El legado del libro de Etchemendy ya es enorme. Es una clase magistral de método comparado, de cómo hacer trabajo de campo, de cómo mejorar la inferencia causal estudiando casos desviados, una clase magistral sobre la inducción como camino para construir teoría y sobre el valor de las buenas variables nominales, es predicar con el ejemplo sobre la utilidad de las herramientas analíticas de la economía política para el estudio de preguntas grandes. Pero, por si todo esto fuera poco, el legado de este libro puede terminar siendo aún mayor, según lo que ocurra en estos años en el mundo real. Si efectivamente el neoliberalismo fue una coyuntura crítica en el sentido fuerte de Collier y Collier, los distintos “caminos etchemendyanos” hacia el neoliberalismo nos explicarán mucho sobre la variación en los modelos nacionales de capitalismo en América Latina. Es demasiado temprano para saber si el neoliberalismo fue efectivamente una coyuntura crítica. Si la realidad de estos años indica que sí lo fue, pronto estaremos indagando cuestiones como cuáles son los distintos modelos nacionales de ajuste a la caída del boom de commodities en países como Argentina, Brasil o Chile. Y en ese caso, seguro que vamos a ir ese estante de la biblioteca donde está *La economía política del neoliberalismo...*